

Parabola 750 1015

EL ESPEJO MÁGICO



He aquí el maravilloso invento de un sabio judío. Consiste en un espejo que, a semejanza del de la madrastra de Blancanieves, muestra a las personas tal como son en realidad y no tal como nosotros las vemos. El sabio quiere hacer pruebas y para ello coloca el espejo en medio de la calle. No ha hecho más que colocarlo, ayudado por su espejo, cuando pasa por la acera Cachirulo, un chico que se tiene por muy desaliado porque sabe jugar al fútbol, fumar un puro y colarse en cines y teatros sin pagar una perra gorda. Pero apenas dirige una ojeada al espejo, ve que por el camino que lleva está a punto de convertirse en un perfecto borrico. El niño que lleva Cachirulo es más



que regular, y hace el propósito de aplicarse mucho en los días sucesivos. Por detrás llega un gran señor en apariencia, pero el espejo nos dice que es una especie de saltador de camas; pero como esto no se está en nuestra época, nuestro gran señor debe ser algún comerciante que se ha hecho rico a costa de los desgraciados compradores que han ido a parar a su casa. Ahora llega un matrimonio. ¡Qué bruto es el marido! Seguramente es de aquellos que matan a palizas a sus mujeres y se emborrachan y se juegan el dinero. Pero ¡oh sorpresa! cuando llega ante el espejo, este nos muestra que el bruto del marido es un verdadero dulce de compota y la mujer, que tenía aspecto de mártir, escondo



trés su belleza posita una bestia de fiera correa que la horripilan hasta a ella misma. Pero ¿qué va a hacer? Pues ya ven ustedes que coge una piedra y se dispone a romper el espejo. ¡Cataplán! ¡Clán! ¡Clán! Ya está el espejo roto en treinta mil pedacitos; pero la furia destructora se da cuenta de que no ha hecho más que multiplicar el número de su alma y, aterrorizada, huye mientras su esposo que desconocido pensando que aquella es la única vez que se mujer le dejaba solo un minuto en los diez y nueve años y tres meses que llevaba de matrimonio.

SORIANO



AÑO XX BARCELONA REDACCIÓN Y ADMÓN. PARRIS, 90, 915 En propiedad - Copyright by - T.B.O. - 1930 NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES NÚM. 1015

EL ESPEJO MÁGICO



He aquí el maravilloso invento de un sabio judío. Consiste en un espejo que, a semejanza del de la madrastra de Blancanieves, muestra a las personas tal como son en realidad y no tal como nosotros las vemos. El sabio quiere hacer pruebas y para ello coloca el espejo en medio de la calle. No ha hecho más que colocarlo, ayudado por su espejo, cuando pasa por la acera Cachirulo, un chico que se tiene por muy desaliado porque sabe jugar al fútbol, fumar un puro y colarse en cines y teatros sin pagar una perra gorda. Pero apenas dirige una ojeada al espejo, ve que por el camino que lleva está a punto de convertirse en un perfecto borrico. El niño que lleva Cachirulo es más



que regular, y hace el propósito de aplicarse mucho en los días sucesivos. Por detrás llega un gran señor en apariencia, pero el espejo nos dice que es una especie de saltador de camas; pero como esto no se está en nuestra época, nuestro gran señor debe ser algún comerciante que se ha hecho rico a costa de los desgraciados compradores que han ido a parar a su casa. Ahora llega un matrimonio. ¡Qué bruto es el marido! Seguramente es de aquellos que matan a palizas a sus mujeres, y se emborrachan y se juegan el dinero. Pero ¡oh sorpresa! cuando llega ante el espejo, este nos muestra que el bruto del marido es un verdadero dulce de compota y la mujer, que tenía aspecto de mártir, escondo



trés su belleza posita una bestia de fiera correa que la horripilan hasta a ella misma. Pero ¿qué va a hacer? Pues ya ven ustedes que coge una piedra y se dispone a romper el espejo. ¡Cataplán! ¡Clán! ¡Clán! Ya está el espejo roto en treinta mil pedacitos; pero la furia destructora se da cuenta de que no ha hecho más que multiplicar el número de su alma y, aterrorizada, huye mientras su esposo que desconocido pensando que aquella es la única vez que se mujer le dejaba solo un minuto en los diez y nueve años y tres meses que llevaba de matrimonio.

SORIANO